



Reflexiones acerca del Año Internacional de la mujer

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* el 2 de mayo de 1975

Hay opiniones *para todos* los gustos. Un grupo de feministas de Barcelona se han unido con otro de madrileñas para afirmar que la celebración del "Año Internacional de la Mujer" es una estupidez, similar a celebrar el "Año Internacional de la Arquitectura" o el "Año Internacional del Conejo".

Eso mismo piensan mujeres tan inteligentes y bien preparadas como la escritora Carmen Martín Gaité, quien, al tiempo en que rechazaba la invitación que se le hacía para asistir a un "café" con Mrs. Betty Friedan, le declaró al diario *Informaciones*:

"De paso, y ya que el acto que motiva estas líneas tiene relación con ello, aprovecho gustosa la ocasión para decir que la idea de organizar un Año Internacional de la Mujer me pareció desde el primer momento algo absolutamente grotesca y que no puedo sentirme de acuerdo con tan inocuas ceremonias, mas propias de niñas de colegio que de personas adultas".

Esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, autor de *El Jarama*, y nieta del profesor Gaité, que fue maestro de varias generaciones de orensanos, Carmen es autora de una biografía de *Macanaz* y de varios ensayos y novelas. Por tratarse de una persona tan bien dotada, una se inclinaría de antemano a darle la razón y de su mismo parecer es otra amiga escritora, Rosa Chacel... ¿Les damos la razón? No señor, están equivocadas.

En mi modesta opinión es una suerte que este Año Internacional de la Mujer nos permita, al menos iniciar eso que ahora suele llamarse "una toma de conciencia". A fuerza de conferencias, de artículos, de libros y de visitas como la de la tantas veces citada señora Friedan o como la más polémica de Esther Vilar, el panorama femenino lejos de oscurecerse parece que cada vez se perfila mejor.

Por lo que se refiere a Esther Vitar, yo no he leído ninguno de sus dos libros *El varón domado* o *El varón polígamo* (los títulos tienen gracia), y, por consiguiente, sólo podría hablar de oídas, pero si esta señora se refiere a la explotación que algunas mujeres ejercen respecto a "su hombre" reconozcamos que circunscribiéndonos a muy pequeños sectores puede tocar diana. Si bien *en su* campo podría decirse lo que decía el portugués:

"Vosa *merced* ten razón, pero a razón que ten é pouca e a pouca que ten non vale".

Todo esto del feminismo, es como la vida o como la política, todo va tan a prisa, es tan dramático e hiriente el fenómeno del "cambio" que desde el pasado año en que di una conferencia en El Ferrol hasta este año en que volví a tratar de la mujer para La Coruña, no sólo las circunstancias eran otras, yo misma había cambiado de parámetro.

Ahora mis ideas del año pasado se me antojan trasnochadas, casi infantiles; por el contrario si me acuerdo del texto dictado en mi ciudad ciertamente lo que me asombra es haber podido amalgamar tantas verdades.



Reconozco que ahí pequé de osadía: expresar una sola verdad hubiera sido excelente cosa, dos hubiera estado bien y tres, vaya, ¡pero tanta verdad junta! El Espíritu Santo, de paso que me inspiraba, me hizo una faena. No me extraña que los "bien pensantes" se hayan sentido escandalizados.

Si algunos de ustedes recuerdan algo de lo que yo dije (y no fui pesada, que solo hablé cincuenta minutos) allí se tocaron los puntos neurálgicos del feminismo ibérico en 1975. Y estos puntos no fueron analizados desde un punto de vista clasista llámese burgués o intelectual, ya que, trascendiendo toda tentación personalista, me fue factible contemplar la problemática femenina en su conjunto. Para salir de ese círculo dramático en que ha sido pechada tanto por la tradición como por su propia timidez o, en algunos casos pereza mental, necesita una serie de reformas urgentes, aparte de las jurídicas que ahora se inician. Entre dichas reformas mencioné en primer término una red nacional de guarderías, aliviándome mucho saber que el alcalde de La Coruña considera que el problema de las guarderías es uno de los más urgentes de la ciudad. Pedía yo también que se iniciara en España una política nacional de planificación o de planning o, si prefieren darle un nombre más ibérico: de paternidad responsable, que a la postre es de lo que se trata.

No solo en cada capital de provincia, sino también en las cabezas de partido sería menester instalar un instituto de planificación o al menos una clínica dependiente de la seguridad social.

El acceso a una información de carácter sexual es un derecho de la mujer que esta reconocido universalmente y que no se le puede seguir negando a las españolas.

Una prueba reciente de que mis peticiones respondían a una necesidad urgente la tienen ustedes en esa noticia de *Cifra*, que bien podría hacernos reír si antes no nos hubiera hecho llorar.

La repetiré por si alguien no la conoce: El jefe local de Sanidad de Cardedeu fue agredido por una mujer después de que se negara a facilitarle anticonceptivos. El médico sufre fractura de una costilla, pues la exaltada le pegó con una piedra.

Trasladado a una clínica en Granollers, el doctor manifestó que llevaba diez años visitando a su agresora, no creyendo que ésta presentara síntomas que hicieran necesario el uso de anovulatorios. La mujer fue detenida por un guardia.

El análisis de esta noticia revela: 1, que la posición del médico no puede ser más correcta ni más ajustada a las normas vigentes; 2, que la mujer presentaba síntomas de desequilibrio.

En su descargo meditemos que si llevaba una década solicitando en vano unos auxilios técnicos que en Inglaterra, Suecia o Suiza se la facilitarían en diez minutos, su tensión haya podido crecer hasta alcanzar esos límites tan reprochables como fue el de romperle la costilla al médico con una piedra.

No, no se puede aprobar que le rompan las costillas de nadie, y mucho menos la de un respetable jefe local de Sanidad, pero, señores, hay que revisar la política demográfica ibérica... La cosa es urgente.